

	MES	TRIMESTRE
Madrid.....	10 rs.	30
Provincias.....	15	45
En las Antillas.....	20	60
En las Filipinas.....	30	90
Número suelto, un real.		

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea y precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

El Eco de España se publicará todos los días á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

AÑO IV.

MADRID.—Domingo 9 de Marzo de 1873

NÚM. 937.

## CRONICA PARLAMENTARIA

Madrid está tranquilo, y esto basta para probar que el dictamen del Sr. Primo de Rivera, votado ayer por gran mayoría, ha evitado serios peligros. La población de Madrid estaba grandemente excitada: las provincias más importantes estaban ya segregadas de la acción del Gobierno; el poder ejecutivo no tenía fuerza ni autoridad; el conflicto era inevitable. Si el Gobierno hubiera perdido la votación no hubiéramos podido escribir este artículo sino al fragor del fuego y al resonar de la metralla.

Esto para nosotros es evidente, y por eso aplaudimos á aquellos de nuestros amigos que, por evitar males evidentes, han votado el dictamen de la minoría.

La causa del orden y de la sociedad está por encima de nuestras miserias; y es prueba de serenidad de juicio, de verdadero valor y de patriotismo el tomar una actitud clara y determinada en lances tan apurados.

La derrota del Gobierno hubiera sido recibida á tiros en la capital de España. ¿Había medios de resistir? ¿Había medios de formar otro Gobierno que venciera las dificultades?

No. Esta es nuestra opinión.

Los radicales y los no radicales perdieron la partida el día 11 de Febrero. Entonces unos tenían la legalidad, otros tenían la fuerza. Allí se perdió la oportunidad. Hoy la legalidad y la fuerza están de parte del Gobierno de la república. Lo que se le deba exigir es que haga y que mantenga el orden; pero para exigirle esto es preciso no escatimarle los medios y recursos que juzgue necesarios. Aplaudimos, pues, nuevamente á nuestros amigos que han votado con el Gobierno.

La sesión de ayer fué accidentada. Fué sesión de sorpresas, de abdicaciones y de contrasentidos.

Los primeros turnos se consumieron con regularidad y con método.

El Sr. La Guardia pronunció un excelente discurso, más por la elocuencia que por las razones que alegó en contra del proyecto del Gobierno.

El general Primo de Rivera es poco temible como orador, y defendió bastante mal su dictamen.

El Sr. Lopez (D. Cayo) insistió en las mismas apreciaciones del Sr. La Guardia.

El Sr. Echegaray pronunció un notable discurso contra el mismo Gabinete de que había formado parte después del advenimiento de la república. Habló en favor de la disciplina del ejército, lo cual hubiera hecho mucho efecto si el Sr. Echegaray no hubiera sido compañero del general Córdova, causa verdadera de su desorganización, y si no hubiera destruido al cuerpo de artillería, origen de todos los males que ya se están tocando.

Habló de la unidad nacional, lo cual hubiera impresionado á la Cámara si el ministerio radical no hubiera presentado las reformas de Puerto-Rico, y si hoy mismo no consistiera en llevar adelante semejante despropósito.

Habló de la unidad de la Hacienda con gran verdad, pero los radicales son los que han llevado la Nación á la bancarrota.

Mientras hablaba el Sr. Echegaray, cundió por la Cámara la voz de que numerosos grupos rodeaban á la Asamblea; corría la voz de que el Sr. Rivero no se encargaría de presidir un nuevo gobierno. El Sr. Ramos Calderón se encargó de declararlo así á la Cámara, acenando en opinión en favor del ministerio.

La votación, que hasta entonces se creyó contraria al Gabinete, se empezó ya á considerarse favorable. Los cambios eran rápidos y numerosos.

El Sr. Martos se creyó en el caso de abandonar el sillón de la presidencia y pronunció un soberbio discurso, de pasión y de amargura,

queriendo salvar al partido radical de su ruina, pero sin conseguirlo. Todas las razones que ajujo, iban encaminadas á probar que el partido radical ha debido ceder antes y no presentar la batalla; pero presentada la batalla, las razones del Sr. Martos, eran contraproducentes.

El jefe del poder ejecutivo no se aprovechó bastante de la deserción de sus contrarios.

Después de todo, puede decirse que el partido radical ha muerto.

El Gobierno de la república está obligado á mantener el orden público, y desde hoy toda la responsabilidad es suya si no logra sostenerlo.

La Asamblea le ha dado la razón. Sus verdaderos enemigos se le han sometido.

Orden y tranquilidad es lo que todos pedimos y pide el país entero, en cambio de tantos sacrificios.

La Asamblea ha muerto.

Otro día con más desprecio haremos los comentarios á que se presta la nueva situación.

## EL GOBIERNO DE ITALIA

Y LOS ESPAÑOLES.

Los periódicos ministeriales de Italia han publicado las diatribas más terribles contra la Nación española con motivo de la abdicación de D. Amadeo de Saboya.

El lenguaje destemplado é injusto de esos mercenarios periódicos del gabinete de Víctor Manuel no nos admira ni nos ofende; pero conviene que la Nación española tenga noticia de estos agravios y conviene también contestarlos, no por nosotros, sino porque los periódicos corren por todas partes, y es bueno que se sepa la verdad en asuntos de importancia.

Nosotros no devolveremos insulto por insulto, que esto sería incurrir en el defecto que censuramos en otros.

La Europa sabe por medio de qué cúmulo de iniquidades se ha hecho eso que se llama reino de Italia. La Europa sabe la ingratitud infame de Italia para con Francia, á la que debe el ser. La Europa sabe que la Italia, esclava y servil ayer de Francia, es hoy esclava y servil de la Prusia, porque la Italia sola no hubiera podido nunca, sino por medio de maldades, llegar á oprimir al Pontífice Santo.

Pero vengamos á la deseperación y al despecho de que se halla poseído el ministerio de Víctor Manuel por el fracaso de su preponderancia en España.

Pasan los ministros italianos por finos, solapados y avisados, y tienen adelantado mucho para ganar las partidas políticas, como para ganar las partidas de naipes el que juega con trampas. Desde Cavour acá, la Italia no ha hecho otra cosa que burlar la buena fé de la Europa; pero en la ocasión presente, toda la responsabilidad de la renuncia de D. Amadeo pesa sobre el Gobierno de Víctor Manuel, cuya torpeza no tiene disculpa ni defensa.

El Gobierno de Víctor Manuel tenía una legación en Madrid y había hecho venir repetidas veces al general Cialdini para que le informara de la situación de España; y ni el Gobierno italiano ni sus comisionados y embajadores conocieron á tiempo que los 191 que ofrecieron la corona á D. Amadeo, no representaban á la Nación ni eran más que unos servidores de Prim, sin fé y sin importancia en el país y sin convicciones de ningún género, como lo prueba el que estuvieron dispuestos á votar para Rey de España, lo mismo al duque de Génova, que al Rey viudo de Portugal, que al príncipe de Hohenzollern, que al duque de Aosta ó que al preste Juan de las Indias.

Si el Gobierno de Italia hubiera leído siquiera la Constitución de 1869, hubiera podido comprender fácilmente que con ella era imposible gobernar.

El Gobierno de Italia debió tener conocimiento anticipado de que los que ofrecían la co-

rona al príncipe Amadeo habían dicho claramente, en discursos y en periódicos, que no querían sino un Rey para ellos, es decir, un Rey de partido; así es que desde el primer instante su Rey tuvo en contra suya á todos los laules de la antigua dinastía, á los carlistas y á los republicanos.

Las condiciones de talento, instrucción y costumbres de D. Amadeo no eran las más á propósito para fundar una dinastía.

El gobierno de Italia no quiso acordarse de nuestra historia y se olvidó de que á los españoles jamás les han sido á los que han cenido la corona por legítima herencia les ha sido preciso sostener tremendas guerras para afianzarse, y arrastrarse, como sucedió á Carlos V, empujado por las Comunidades, y á Felipe V, atacado por los defensores del archiduque Carlos. Se olvidó de que somos los hijos de los que en 1808 tomaron las armas contra el vencedor de toda Europa, para devolver el trono á España á su legítimo soberano D. Fernando VII, y eso que el intruso José Bonaparte tenía otras dotes de mando, y representaba otra dinastía más poderosa que el joven Amadeo de Saboya.

El noble orgullo de nuestra aristocracia se sintió vulnerado. La Grandeza de España se negó á servir y á frecuentar la corte del descendiente de los que no ha mucho tiempo eran sus iguales. El pueblo vino con disgusto ocupado el trono donde tan ilustres príncipes se han sentado por quien no contaba en su historia timbre alguno que ante él lo realizara.

No somos nosotros como los italianos, que avaros hace siglos de ser vencidos y dominados por los extranjeros, sufriendo humildemente soberanos impuestos, no extrañan la dominación de Víctor Manuel, como no fueron capaces de desprenderse por sí solos de la dominación austriaca.

Don Amadeo y su señora decían que sólo los partidos conservadores podían sostener las nuevas dinastías, y que los radicales eran una chusma; y sin embargo dieron un puntapié á los conservadores, y se entregaron á la chusma con una indiscreción de que no hay ejemplo, y con una falta de sentido político inefable.

No deben extrañar D. Amadeo ni el Gobierno de Italia que los conservadores de la revolución y los radicales, sólo fueron dinásticos mientras ocupaban el poder, pues D. Amadeo y el Rey de Italia debían saber que los que pagaron con negra ingratitud los favores que recibieron de la Reina Isabel, no podían ser más leales con un príncipe extranjero; y suya fué la culpa al fiarse de ellos.

D. Amadeo y doña María Victoria no fueron generosos mientras ocuparon el trono, puesto que se han llevado todo lo poco que trajeron y han utilizado cuanto sabían positivamente que era propiedad particular de la reina doña Isabel, como vajillas, muebles, coches, y hasta las sábanas de la cama.

No hubiéramos escrito este artículo si hubiéramos tratado estas cuestiones, sin la imprudencia y la temeridad de los periódicos ministeriales de Italia.

El pueblo español es noble, hidalgo, generoso y circunspecto; y no es responsable ni de la imposición de un Rey como D. Amadeo, ni de su abdicación voluntaria. El pueblo ha vivido desde el primer día, completamente alejado del palacio de D. Amadeo. El pueblo, en todas sus clases, altas y bajas, no lo ha reconocido nunca como Rey. Este es un hecho evidente y que la historia no discutirá. D. Amadeo ha sido en España una planta que ha muerto por falta de tierra, de aire, de luz y de calor; las raíces se han quedado al descubierto y se han secado. No ha sido otra cosa la dinastía de Saboya.

La culpa del fracaso la ha tenido toda entera el Gobierno de Italia.

Lo mismo les ha de suceder á los que piensan ahora en el príncipe de Hohenzollern ó en el Rey X. Después de lo sucedido con el duque de Aosta, no parece un acto de locura el pensar en la importación de otro rey extranjero; y es la calificación más suave que podemos dar á proyectos tan desatinados y tan imposibles como los de imponernos aquí una dinastía que no sea la legítima. Pierden, pues, el tiempo lastimosamente el barón de Beustkes y los que no se atreven á dar su nombre, conociendo sin duda lo imposible de sus propósitos.

## POR FIN.

Ayer se aprobó el voto particular del señor Primo de Rivera, quedando en consecuencia acordado que la Asamblea termine su cometido tan pronto como se hayan votado los proyectos de ley de abolición de la esclavitud, matrículas de mar y creación de los ochenta batallones de voluntarios. Si ha resultado, pues, por ahora la cuestión de orden público, ayer más seriamente amenazado que nunca.

Esto es lo principal, pues por lo que hace á la cuestión de la Asamblea, creemos que todavía ha de ofrecer alguna dificultad su disolución, teniendo como tienen los radicales un medio que pueden utilizar, y que indudablemente utilizarán para dilatar la existencia de la Asamblea. En efecto, en el voto particular aprobado anoche, se estableció la suspensión de sesiones para después de haberse votado los tres proyectos á que nos hemos referido: con que no haya número de votos suficientes para hacer leyes, se consigue el resultado, si es que no hay algún accidente que, lejos de retardar, acelere la disolución.

Lo ocurrido ayer fué muy parecido á lo que sucedió el 24 de Febrero: mucho aparato, mucha confianza, mucha provocación para concluir por entregarse á discreción á los republicanos. Para eso era inútil la ostentación de fuerzas durante los últimos días y haber tenido en alarma á la población de Madrid durante tres días; para eso era inútil hablar de batallas y de elementos con que se contaba, y de planes para después de la victoria y citar nombres de nuevos ministros que sucediesen á los actuales. Lo mismo exactamente, lo mismo el día 24 de Febrero, aunque el aparato de fuerza desplegado exterior y ostensiblemente no fuese tan grande como en la tarde de aquel día, si bien en los cuarteles se habían adoptado todas las disposiciones como para un próximo combate.

La Asamblea está ya virtualmente disuelta; ha perdido ya toda su importancia, y existe desde anoche como un cadáver: la fuerza de acción y la iniciativa para gobernar se han trasladado al Gobierno; ya no debiera haber sesiones más que una de despedida. Se había entablado una verdadera lucha de influencia entre ella y el ministerio, y ha sucumbido porque carecía de fuerza para sostenerse: debe, pues, retirarse y ceder el puesto, pasando á la categoría de monumento histórico. Ya nadie puede pensar en ella, sino en la que ha de sustituirla; ya no se hablará de sesiones, sino de elecciones.

En cuanto al partido radical, hizo ya su jornada, y no hay que preocuparse con su existencia. Las fechas de 11 y 24 de Febrero y 8 de Marzo de 1873, es el único significativo epitafio que puede colocarse sobre su losa sepulcral. Parece imposible lo sucedido, y sin embargo es un hecho: el 11 de Febrero, con una inmensa mayoría, con una enorme mayoría, como dijo el Sr. Rivero en su discurso al tomar posesión de la presidencia; teniendo á su favor, no sólo la mayoría sino además la ley y el espíritu de la Constitución, y no sólo la mayoría y la Constitución, es decir, la fuerza legal, sino también toda la fuerza armada, ó sea la fuerza material, tuvo que ceder y pro-

clamar la república. Era que conocía su debilidad y que el país no estaba con él.

El 24 de Febrero, después de haberse resuelto á hacer que prevaleciese la soberanía de la Asamblea y haber adoptado todas las disposiciones militares para imponerse á los que se opusieron á sus acuerdos, después de haber declarado ante toda la oficialidad de los batallones de voluntarios, que la Asamblea no consentiría imposición de nadie ni por nada; después de haberse mostrado muy fieros, diciendo que harían pesar sobre los republicanos todos el peso de su autoridad soberana, cedieron también provocando la risa de los republicanos y de cuantos habían tomado por lo serio su actitud.

Ayer, después de haber reproducido los alardes del 24; de haber alborotado no sólo á Madrid sino también á las provincias; después de haber llegado á indicar quienes serían los ministros de la nueva situación que iban á crear; cedieron también y cedieron como quien lo abandona todo y se despiden para siempre. Nada hay de extraño en que algunos diputados de ese partido renunciaran anoche mismo, abandonando la vida pública por ahora, envueltos de tan cruel é inesperado desengaño.

¿Qué fin el de ese partido? ¿Qué expiación tan merecida! El quiso acabar con todo elemento de orden en 1868; él proclamó la abolición de la monarquía tradicional, creyendo que con ello se aseguraba para siempre en el poder; él quiso crear una nueva monarquía para librarse de las importunidades y rivalidad de los republicanos y tuvo que crear una regencia conservadora; él quiso acabar con esa regencia y eligió un Rey, que por la cordialidad de sus facultades y por otras circunstancias fuese exclusivamente suyo; él le trajo con este propósito y en tal seguridad, trabajó para aislarle de los demás; lo consiguió, pero lo hizo caer de una manera lastimosa.

El tomó al ejército y emprendió la obra de su disolución para librarse de temores, y cuando al caer el Rey que para ellos habían traído y ver enfrente á los republicanos, que venían á pedirles su herencia, quisieron emplear la fuerza, se encontraron sin ejército, sin país y sin nada que les sirviera de apoyo. Unos jefes han expulsado á los otros. Ruiz Zorrilla ha buscado un refugio en Portugal y Martos le buscará pronto en otra parte, pues es muy difícil que se atreva á soportar su situación.

El partido radical ha muerto ayer: ahora falta la autopsia de su cadáver: de esa se encargan los médicos republicanos: pronto comenzarán á cortar y no dejarán en su sitio miembro alguno del cuerpo radical. Es muy cruel, pero muy merecido, porque ha sido el resultado de su propia obra.

## LA SITUACION

Nuestros presentimientos se han realizado; nuestros vaticinios se han cumplido; la demagogia y el federalismo imperan exclusivamente en las provincias y en las grandes capitales.

Nuestros leales y desinteresados consejos, inspirados sólo en el amor de la patria y ajenos á todo espíritu de partido, no han sido escuchados á tiempo por los conservadores de la revolución, ni por los radicales, ni por los republicanos, todos los cuales han contribuido á la inmensa perturbación existente, que presenta los caracteres de una verdadera catástrofe nacional.

Ya no hay ejército, porque la soldadesca desenfrenada, secundando los planes del general Córdova, ha roto la disciplina, se ha emancipado de sus jefes y oficiales y se ha puesto al servicio de las turbas y de los clubs.

Ya no hay Gobierno, porque el poder ejecutivo de la república ha perdido su fuerza moral y carece de prestigio y de medios materia-

## FOLLETIN.

Ahora que acaba de publicarse la segunda edición de las Flores del Guadalquivir, poesías y leyendas del Sr. Alcalde Valladares, después de agotarse la primera edición en pocos meses, gracias á la entusiasta aceptación que ha tenido, y ahora que ha sido premiada por segunda vez en Matanzas su magnífica oda á la Batalla de Covadonga, nos parece oportuno publicarla, mayormente cuando todavía no ha visto la luz pública la colección en que va incluida.

### LA BATALLA DE COVADONGA

ODA (1).

Historia vero tenetis temporum.

(Cicerón).

### Á MI QUERIDÍSIMO AMIGO

EL DISTINGUIDO ESCRITOR

### DON SATURNINO ESTEBAN COLLANTES.

No santo, no, la dulce primavera, que alienta los amores que acaso lloran su ilusión primera entre el perfume de luzanas flores: No canto la armonía que alegre presia el ruiseñor canoro al bosque ameno en que feliz se cria, ni al Ángel canto de las alas de oro que guarda el sueño de la patria mia: No canto al héroe que en sus fuertes hombros

llevó un imperio y lo cubrió de gloria, ni al pueblo agusto que guardó entre escombros de aquellos siglos la brillante historia; ni en el cariño ardiente que nunca se extinguió con desengaños; ni al Guadalquivir cuya corriente regó la flor de mis primeros años. Canto la fe sublime del pueblo generoso que su corona con valor redime; que al tomar sus palacios en cabanas herido por su misera fortuna, en polvo de sus ásperas montañas para siempre enterró la media luna. Canto la gloria y esforzado aliento del pueblo que constante luchó con ardimiento, izando su pendón siempre triunfante; del que, encerrado en la fragosa sierra que al centábrico mar sirve de valla, atronó con sus cánticos la tierra arrollando en su indómita corriente hasta el fin de las playas españolas, los restos del imperio de Occidente que hizo rodar por las revueltas olas; del que en la rota de Rodrigo un día recogió los pedruzcos de aquella ensangrentada monarquía y en medio de tan débil abandono, en sus robustos brazos meció la cuna del naciente trono.

Y cómo no cantar... Si su memoria el corazón entero resuscita, canta la lira sin pesar ni duelo, y, arrebatada por la fe, palpita el alma que nació bajo este cielo. Cuando á aquellas recónditas pendientes desgarrado el pendón, rotas las cruces, llegaron los valientes vencidos en los campos andaluces, y en su rencor y vengativa saña allí clavaron la cristiana enseña, convirtiendo en castillo la montaña y erigiendo un altar en cada Peña, cuando al morir el aura de la tarde en lánguido desmayo y tembloroso en los confines arde del sol poniente el moribundo rayo, cuando al fulgor del cárdeno celaje

que el horizonte azul tiñe y sombrea, reflejando en la frente de Pelayo, velado por la nube del coraje, tostado al resplandor de la pelea... ¡No renace la fe con la esperanza y el espíritu débil no se alienta? No se ve aparecer en lontananza el iris matador de la tormenta?

¡Es Pelayo!... ¡cállate; que en sus entrañas lleva desde la cuna el valor de su raza nunca extinto; por eso á las montañas sube impulsado por su noble instinto á reñender la lumbre salvadora con ardoroso brio, á iluminar con la cristiana aurora la negra noche del Corán impío.

Mirad el polvo en raudal remolino arrojado por fieros vendavales, arrojando en montones del camino y subiendo en espesas espirales: Oid la confusión con que por cerros corra veloz trepando, hiriendo el sol sus afilados hierros y en sus aureos vestidos reflejando. Tostados los semblantes por el fuego del astro abrasador del medio día, y ondeando en mortífero oleaje, arremeten con furia y griterío al eco ronco de su voz salvaje, al impetu feroz de saña impii. Así como culebras silbadoras, que van desengarzando sus anillos, subiendo trepadoras la sierra donde tienen su guarida, sube el moro en tropel hasta la cumbre quemando cuanto encuentra á la subida y haciéndola sentir su pesadumbre. De sangre ansioso, de matar hambriento, ruje y ralema en loco desvarío como tromba impelida por el viento, como torrente de revuelto río: lucha y rechina y sin cesar pelea; sin que el horror le imponga del cuadro funeral que le rodea, mas antes que incendiario la fiera planta ponga sobre el humilde altar del Santuario;

la cima inmemorial de Covadonga vacila y cruje y por doquier se abre, y cuando quiere en sus gigantes hombros la mole sostiene de aquella loma, en pedruzcos la sierra se desploma dejándole enterrado en sus escombros. Huyen los pocos que aterrados quedan, y por las fallas desahucadas monjea ciego y mudado de espaldas ruedan creyendo se les tierra el horizonte. Triste, abatida la soberbia frente, corren con ansia loco, maldiciendo el rigor de la fortuna que ha sepultado bajo aquella roca con su inmenso poder la media luna. Contusos y aturridos, con el terror pintado en los semblantes, corren despaavoridos, tirando cianaras y turbantes por atajos y pirámides perdidos. Nada detiene su cobarde huida; vencidos por el miedo, ni siquiera defienden ya la vida, ni dan señales del brutal denuedo con que aterraron siempre en sus campañas, sino que piensan en su ciega mente que recujan de nuevo las montañas y á desplomarse van sobre su frente.

En tal desmayo, sin valiente entregón á aquellas huestes de indomable brio, que espada en mano, su garganta siegan, cual mies que troncha el huracan bravo.

¡Nada quedó! Cuando el naciente día tendió su manto de zafir cubierto, sólo sonaba el eco de agonía por toda la extensión de aquel desierto. Callaron las blasfemias, los insultos; sólo en el bosque umbrío los mutilados cuerpos insepultos convulsos retemblaban con el frío. Callóse el valle, enmudeció la tierra, ni un grito se escuchó ni una amenaza; mas sobre el pico de la antigua sierra se alzó triunfante la vendida raza, y volviendo á latir sus nobles pechos, despertando del lánguido desmayo que con vívidos en enlufable encino, el grito de Pelayo que la España corrió de zona á zona.

rescataron con sangre una corona é hicieron de cadáveres un trono. Por eso, entonces al potente aliento de aquellos aguerridos campeones, que á impulso del cristiano sentimiento llenaban con la fe los corazones, nada imposible fue: rotas rodaron las lumbres que en álcovos vencedores nuestras enseñas de baldón llenaron, y en Córdoba y Sevilla, cuando cruzaban sus tranquilas horas en grato regocio, vieron sus hijas suspirar esclavas, cubiertas de manilla por los bravos soldados de Clavijo, y los invictos héroes de las Nava.

Y tras la estrella lúgubre y sombría, que, trémula y llorosa, sobre su pueblo vacilante ardía, la reina de Occidente, oscurcida de Almanzor la gloria, dobló su egregia frente, y ante el fulgor de la verdad cristiana rompió el pasado, destruyó el presente y el manto desgarró de la Sultana. Y en Covadonga fué... De allí brotaron los rayos que encendieron sus hogares reduciendo á cenizas sus altares: Y así todo acabó Sierra Nevada blanco sepulcro fué de sus despojos, y allí en los torreones que bordaban los muros de Granada se abrió el tremendo abismo por donde al cabo en su dolor intenso, miró el Rey desdichado que la luz de su poder inmenso, y hundiese el sol de su poder inmenso.

Y en Covadonga fué... Bajo sus faldas y el pueblo aquel que recogió en sus venas la sangre de los hijos de Numancia y hasta con ellos compartió su gloria, cayendo en las cantábricas arenas que hirieron su arrogancia, buscó la paz en los opuestos mares, cuando al mirar inútil su heroísmo dejó que en su pendón y en sus altares dominara la Cruz del cristianismo.

ANTONIO ALCALDE VALLADARES

les para hacer respetar su autoridad.

Ya no hay orden, ni administración, ni concierto, porque el poder público se ha trasladado a las juntas revolucionarias de las provincias, completamente emancipadas del Gobierno central y dispuestas a llevar a debido efecto su obra nefanda de desquiciamiento social y de destrucción de la unidad nacional, que es la obra de los siglos, el resultado de las más grandes empresas y la gloria de nuestros antepasados.

Ese es el resultado de la revolución natural, consecuencia, perfectamente lógica, consigo misma; porque todas las revoluciones tienen por principio la corrupción, la rebeldía y la perversion moral de sus iniciadores y cómplices, y por último objeto la anarquía y el relajamiento de todos los vínculos sociales.

Pueden gozarse en su obra los que después de habernos conducido a tan deplorable estado, no han querido evitar sus últimas consecuencias, anteponiendo su orgullo insensato, su loca vanidad y la pueril satisfacción de sus recios pasiones, a la salvación de la patria que agoniza, agitada por las más terribles y dolorosas convulsiones.

Ninguna responsabilidad alcanza a nuestro partido en tantas desventuras; la patria no tendrá que pedirnos cuenta de ninguna de sus desgracias; libre hemos dejado el campo a los gobiernos revolucionarios para que hicieran el ensayo de sus principios anárquicos, de sus teorías demoleadoras, y para que saciaran sus locas ambiciones con las delicias del poder.

Nos hemos sometido a la legalidad que nos han impuesto por la violencia; hemos acatado las leyes disolventes e impías con que han procurado aniquilarnos, y respetado las autoridades que no han sabido o no han querido proteger el ejercicio de nuestros derechos; y ni una sola vez se ha promovido un conflicto por nuestra causa, ni uno solo de nuestros correligionarios se ha revelado contra el Gobierno constituido, a pesar del derecho indisputable que asiste a todo ciudadano para alzarse en armas contra la usurpación en defensa del derecho.

Por eso tenemos hoy, no sólo la razón, sino el derecho de preguntar a los revolucionarios: ¿qué habéis hecho de esa patria que encontrásteis próspera, reposada y engrandecida, y que habéis sumido en el abismo de la más espantosa anarquía? ¿Qué habéis hecho de aquel poder estable, vigoroso, por todos respetado, que habéis envilecido y anulado? ¿Qué habéis hecho de aquel ejército, heredero de nuestras antiguas glorias, baluarte inexpugnable del orden contra las oleadas revolucionarias y contra los furiosos de la demagogia? ¿Qué habéis hecho de aquella patria, grande por su unidad nacional y más grande y envidiada por su unidad católica, que habéis entregado al furor y a la venganza de las sectas impías y hoy se encuentra amenazada de un fraccionamiento general, en términos de desaparecer de entre las naciones, habiendo sido la primera de todas y la más poderosa en ambos hemisferios?

Todo esto, y más que esto, podemos y debemos preguntar a la revolución, que no podrá contestarnos; porque el impulsor tiene sus límites y ante la obra de destrucción y de profunda anarquía de estos cuatro años no puede prevalecer la superchería y el cinismo de sus autores.

Y fuerza es decirlo una vez más: esa obra de perdición, ese desquiciamiento nacional, esa anarquía salvaje que se desborda en nuestras provincias y que amenaza inundar a todo el país, no se debe tanto al radicalismo y al partido federal, como a los llamados conservadores de la revolución; porque aquellos son lógicos en su principio, tienen su sistema conocido, y la Nación, que conocía de antemano sus naturales consecuencias, había hecho todos los sacrificios posibles para evitarla, uniéndose todos los elementos y todas las clases conservadoras en una aspiración común, bajo la bandera del derecho y de la legitimidad, si no lo hubieran impedido los conservadores de la revolución con sus engaños, con sus mistificaciones, con sus equilibrios vergonzosos, con su egoísmo sin ejemplo y con sus miserias de siempre.

Ellos, y sólo ellos son los responsables de todas las desgracias, calamidades e infortunios pasados, presentes y futuros; y a ellos habrá de exigir la patria estrecha cuenta de tan vituperable conducta.

Ellos han contribuido en primer término a la desorganización del ejército, a la destrucción de la unidad católica, a la anarquía administrativa, a la perversion de las costumbres y al relajamiento de los vínculos sociales; han hecho posible no ya el advenimiento de una república ordenada y social, sino el federalismo comunista y nivelado, que implica la muerte de la patria.

## INSURRECCION CARLISTA

Las noticias referentes a las partidas carlistas escasearon ayer notablemente. Verdad es que la agitación e inquietud de que estaban poseídos los ánimos por lo que dentro de la capital de España pudiera ocurrir, no daban lugar a ocuparse en lo que bien debiera decirse que es ya una enfermedad crónica. Pronto va a hacer un año que los carlistas tienen en jaque a los distintos gobiernos que tanto nos han desgovernado, y hoy por hoy continúan como continuaba no há mucho en la *Gaceta* el resto de la Península; es decir, sin novedad.

Y ya que de la *Gaceta* hablamos, debemos decir que hoy le ha tocado en suerte a la provincia de Granada, y que se nos hace saber, sin día por evitar la monotonía, que las partidas continuaban esquivando el encuentro de las tropas.

Hasta aquí las noticias oficiales. Respecto a las extraordinarias polemias de que las partidas de Olo y Dorregaray continúan haciendo su reclutamiento por las provincias del tránsito; que el general Novallas salió ayer con dirección a Viana y Torres; que en Rubielos (Teruel) se ha presentado una nueva partida; que los carlistas trabajan con mucha actividad en Sevilla para insurreccionar la provincia, y que entre tanto el gobernador militar de Logroño, según nos decía anoche *La Correspondencia*, ignoraba el paradero de los facciosos y columna que operaban en Navarra.

Y por si nuestros lectores todavía no se satisficieran con lo apuntado, también podemos

añadir que, según cartas que el colega anterior dice haber visto, en las Provincias Vascongadas reina gran agitación, porque se cree en aquel país que no se da en Madrid la importancia que en sí tiene a la cuestión carlista.

Esta noticia, así dicha, podrá comentarla a su gusto cuantos la lean; por nuestra parte, sólo diremos que, en distintas frases y en variados tonos, hemos dicho siempre que la insurrección se generaliza; que no sólo en las Provincias, sino en Cataluña, se mueven los carlistas en todas direcciones sin encontrar grandes obstáculos, y que por cada facción batida se presentan otras varias en distintos puntos de la Península.

En conclusión; diremos que no nos queremos hacer eco de lo que en algunos círculos se ha dicho sobre la muerte del Pretendiente, porque las circunstancias actuales no son las más a propósito para cuentos y bromas.

Ha circulado la noticia de que el cuerpo diplomático extranjero residente en Madrid ha celebrado una importante reunión, seguida de una conferencia oficiosa con el Sr. Castelar acerca del estado general del país.

Malo, muy malo, debe ser esto cuando se ha reunido junta de médicos.

Háse dicho de público que el Sr. Becerra había sido seguido por un grupo considerable, que en las calles más céntricas le dirigían toda especie de denuestos, acompañados de silbidos.

Enemigos de publicar cierta clase de noticias sin tener una completa seguridad de su exactitud, y reprobando, como no podemos menos, semejante hecho, sólo lo consignamos en *El Eco de España* por tener al corriente a nuestros lectores de cuanto ocurre, y por haberlo visto reproducido en algunos colegas.

¿Cuántas consideraciones da lugar lo acaecido al Sr. Becerra hoy, apostrofado por las masas que ayer tanto lo ensalzaban! Y sin embargo, de antiguo es sabido cuán veleidoso es el amor popular!

De resultados de la votación recaída anoche en el dictamen del general Primo de Ríxera, se dice que el señor marqués de Sardoal y algunos otros hombres importantes del partido radical, tratan de dimitir sus cargos de diputados.

Se ha recibido en Madrid una carta de Barcelona, fecha 5 del corriente, en que se anuncia el regreso a aquella capital del general en jefe del ejército, Sr. Contreras, con la columna que llevó a operaciones, la cual parece se ha negado a batirse.

Si este hecho es cierto, como tenemos motivos para suponer, es una prueba más de que la indisciplina del ejército va cada día en aumento, y de los malos resultados que producen en Cataluña las doctrinas revolucionarias.

Tenemos entendido que el coronel del tercio de la Guardia civil a que pertenece la fuerza que tuvo un conato de sedición en las inmediaciones de los Docks, no sólo ha mandado instruir la correspondiente sumaria, sino que se ha mostrado dispuesto a pedir su reemplazo en el caso de que el fallo del consejo de guerra, que necesariamente ha de entender en el asunto, no tuviese cumplida ejecución, pues de otro modo no podría mantener en este cuerpo la disciplina, hoy más necesaria que nunca.

Ayer, como día solemne, se redoblaron las precauciones por parte del presidente de la Asamblea. Además de la fuerza de Guardia civil que ha acuartelado estos días en las casas contiguas al palacio de la representación nacional, había dentro del edificio como unas dos compañías. A pesar de lo desahogado del día, no faltaban grupos desde la Carrera a la plaza de las Cortes. En algunos distritos se tomaron precauciones para conservar el orden.

También se han visto pelotones en otros barrios y en las cercanías de los cuarteles, cuya actitud podía inspirar poca confianza.

Se ha dicho, además, que las gentes de acción habían recibido la orden de estar armadas y prevenidas para en el caso de que el Gobierno quedase derrotado poder obrar al primer aviso; y que a este fin habían ocupado algunos de los puntos estratégicos, de que en los días anteriores de alarma se posesionaron.

Ignoramos hasta qué punto sea cierta esta noticia.

El día de ayer debía inspirar algunos cuidados al Gobierno, y en verdad no es extraño. Antes de anoche quedó reforzada la guardia que custodia el palacio de la Asamblea con 100 guardias civiles, y ayer mañana se dictaron órdenes para establecer piquetes en los puntos importantes.

Aunque en el Congreso no se celebraba sesión, toda la noche del viernes siguió rodeado de Guardia civil, y la fuerza que custodiaba el edificio se reforzó con cien guardias más de los que ya había.

En todas las primeras horas de la noche del mismo día se notaron grupos en la Puerta del Sol, y otros sitios más o menos céntricos; y, según dice un periódico, el presidente de la Asamblea no salió en toda la noche del palacio del Congreso.

El poder ejecutivo, por su parte, celebró también de nuevo a once de la misma noche un Consejo en la secretaría de Gobernación. Asegurase que los ministros pensaron detenidamente las consecuencias de la cuestión planteada en la Asamblea, las fuerzas parlamentarias de que podían disponer y los elementos con que en todo caso contaban para mantener el orden, si se intentase turbar la tranquilidad pública.

La Junta directiva de la mayoría estuvo reunida hasta muy cerca de la una en el salón de la presidencia de la Asamblea, y en casa del Sr. Rivero celebraban a la misma hora una reunión varios amigos de este hombre político.

Como si las dificultades con que tiene que luchar diariamente la república fueran pocas, se le agregan ahora las de las partidas carlistas que se han levantado en armas en la provincia de Granada.

Según cartas que recibimos, van por algunos pueblos de aquella, cinco o seis partidas; una en Viznar, compuesta de 80 hombres; otra en el Salar de Laja, de 150; otra en Padul,

de 200; otra que salió de Granada con doble armamento, de 80 hombres, y otra que anda por Cuevas de San Marcos cuya importancia se ignora.

Con las partidas carlistas de que venimos hablando, habían salido en su persecución tropas de Granada; pero parece que la del Salar hizo frente a las fuerzas del ejército empeñándose formal contienda. Por consecuencia del encuentro se habían pedido refuerzos a la capital. Así al menos se asegura en Granada a la salida del correo.

Anteayer llegaron a Madrid 46 jefes y oficiales procedentes del ejército de operaciones de Cataluña.

Estos, después de destituidos por las tropas indisciplinadas, han sido enviados a Madrid por el general Contreras. En igual caso se hallan otros muchos oficiales que pronto deben llegar a enterar al ministro de la Guerra de lo ocurrido en aquel distrito.

La mayor parte de las tropas siguen mandadas por sargentos.

Los periódicos de Barcelona, de fecha de anteayer, refieren los sucesos ocurridos en aquella ciudad el día antes, desde por la mañana, con motivo de la alarma que produjeron las noticias inexactas llegadas de Madrid. Hubo grandes carreras, las tiendas se cerraron, las casas consistoriales y la Universidad nueva se llenaron de gente armada; la Diputación se reunió y acordó pedir noticias exactas a Madrid por medio de un telegrama al ministro de Hacienda. El Sr. Taltá, contestó que Madrid estaba tranquilo, que el Gobierno estaba firme y que tuvieran confianza los catalanes. Con esto y con las gestiones de la Diputación y Ayuntamiento, se calmó mucho la alarma.

La Nueva España ha dado hoy la siguiente hoja, despidiéndose de sus suscritores: «Circunstancias ajenas a nuestra voluntad nos ponen en el caso de suspender la publicación de nuestro periódico: las exigencias de los cajistas en huelga desde el miércoles, y las dificultades de improvisar un servicio propio para satisfacer cumplidamente las necesidades de *La Nueva España*, si ha de llevar los compromisos que con el público se ha impuesto, nos obligan a suspender, como decimos, la publicación. Los señores suscritores que hayan anticipado el importe de sus suscripciones y no quisieran aguardar a la reaparición del periódico, que esperamos será en breve, pueden pasar a recogerlo a la administración del mismo.»

Con este son tres los periódicos radicales que han suspendido su publicación: queda uno sólo de los cuatro que había.

La disciplina no se ha restablecido en la escuadra nacional surta en Barcelona.

El jueves se notó alguna agitación en la tripulación de la fragata *Villa de Madrid* que fué calmada en el acto, gracias, dice un periódico, a la pronta presencia del vicealmirante que manda aquella escuadra, pero que hace comprender el mal estado de la marina, la cual pide sus licencias como el ejército de aquel distrito.

En la Cámara inglesa ha sido interpelado de nuevo el Gobierno sobre el estado de relaciones con España, habiendo contestado que, aunque se comunicaba con el Gabinete español, no era llegado el momento de reconocerle oficialmente.

Ayer tarde corrió la voz de que los representantes de las potencias extranjeras en el caso han hecho saber al extranjero que en el caso de que la Asamblea fuese invadida por grupos armados y con violencia, sus respectivas naciones se considerarían en el caso de acordar una intervención.

No creemos cierta esta noticia. El director de la Guardia civil, Sr. Pieltain, ha dado las mayores seguridades sobre el estado del instituto de que es director, respondiendo de su espíritu y de su obediencia a las instituciones.

Así lo dice *El Imparcial*.

Los síntomas de disolución social se agravan. Lo ocurrido en Málaga lo saben nuestros lectores; de Zaragoza, Valencia, Barcelona y otras capitales, las noticias no son mucho más satisfactorias; en Extremadura y otras provincias han empezado las clases proletarias a invadir los bienes comunales o particulares y a proceder al reparto de ellos, siendo necesario que la fuerza pública intervenga para impedir tales despojos; y hay autoridades militares y civiles que, revistiéndose de facultades que ninguna ley les ha podido conceder, desconocen la autoridad del poder central, desobedecen sus mandatos y dictan disposiciones como el reemplazo y la expulsión de Cataluña de los oficiales y jefes a quienes los soldados les negaron la subordinación decretada por el general Contreras, y lo hecho en Málaga por el Sr. Fantoni, delegado del Gobierno.

Entre los curiosos incidentes ocurridos en estos últimos días en la Asamblea francesa, con motivo de la discusión política mantenida entre la derecha y la izquierda sobre la forma de gobierno que conviene a Francia, llamó mucho la atención, y fué causa de bravos y protestas sin cuento, la feliz ocurrencia del elocuente diputado monárquico M. Baragnon, que contestando a las endechas republicanas de otros representantes, exclamó:

«Os invito, señores, a que os situéis conmigo en la frontera española; allí vereis llegar largos y numerosos trenes de viajeros y bagajes. ¿Sabéis por qué sucede esto? Porque España está en república.»

De Roma dicen con fecha del 2 al *Gaulois*, que en los círculos políticos se daba como positivo haberse establecido comunicaciones entre Mr. de Bismark y Víctor Manuel, con motivo de los acontecimientos de España.

Conocidas por Víctor Manuel las maquinaciones republicanas que se traman contra él, la agitación cada día creciente en las antiguas capitales de Italia, y comprendiendo toda la fuerza que da al partido de acción en Italia la revolución española, quería que la Alemania volviese a la idea política que dió origen en 1870 a la candidatura Hohenzollern.

No sabemos qué grado de exactitud tenga la noticia publicada por el *Gaulois*; pero casi nos atrevemos a ponerla en duda, toda vez que Víctor Manuel ha tenido una prueba reciente bien allegada de las raíces que esperan en España a toda dinastía extranjera.

Por lo demás, M. de Bismark, en su reconocido criterio, muy pronto ha de comprender al Rey de Italia que para asegurar su corona no es el mejor camino tratar de imponer un nuevo candidato extranjero a nuestra Nación.

El 4 del actual falleció en Stockholm el príncipe Augusto de Suecia, duque de Dalecarlia y hermano del Rey Oscar, a los 42 años de edad.

Así lo dice un telegrama de la expresada capital.

Escriben de Berlín, que el Emperador Guillermo se ocupa actualmente en la reorganización jerárquica de la iglesia protestante. Al efecto ha celebrado una conferencia estos días con el ministro de Cultos, el presidente del Consejo superior de la Iglesia evangélica de Prusia y el predicador de la corte. La cuestión ofrece dificultades; pero como el Emperador es, en su calidad de tal, soberano pontífice del protestantismo prusiano, le será más fácil encontrar la fórmula para resolverla.

Dice la *Gaceta de la Alemania del Norte*, periódico de Berlín, que las negociaciones relativas a la evacuación del territorio francés, están a punto de entablarse entre los gobiernos de Alemania y Francia; pero que en ningún caso evacuarán a Belfort antes de haberse pagado el último millar de la indemnización de guerra. La noticia, por lo visto, hasta donde se propone el Gobierno de Berlín ser considerado con el de Versalles, por si ésta podía merecerse en ilusiones.

## VOTO PARTICULAR

DEL SR. PRIMO DE RIVERA

EN LA CUESTION DE DISOLUCION DE LA ASAMBLEA

Ayer anticipamos a nuestros lectores de provincias y hoy damos a los de Madrid el dictamen de la mayoría de la comisión en la cuestión de la disolución de la Asamblea. A continuación publicamos el voto particular del Sr. Primo de Rivera, que tenía aceptado el Gobierno, y quedó aprobado en la sesión de ayer por una inmensa mayoría.

Dice así:

«A LA ASAMBLEA NACIONAL.

Nombrado el que suscribe para emitir dictamen sobre el proyecto de convocatoria de Cortes Constituyentes, suspensión de sesiones de la Asamblea y reforma de la ley electoral, presentado por el Gobierno, tiene el sentimiento de no estar de acuerdo con sus demás compañeros de comisión, y por lo tanto de formular en asunto tan grave voto particular. No le mueve ciertamente a ello ni espíritu de intransigencia, impropio de su carácter, ni compromisos previos, que no tiene, ni exclusivismo político, dado siempre y perjudicialismo en las actuales supremas circunstancias: al aceptar el cargo con que fué honrado por la Asamblea y al desempeñarlo, manifestó y ha comprobado después con sus palabras y con sus actos que buscaba una solución honrosa para el Gobierno, satisfactoria para todo género de intereses y buena para afirmar la vida y prestigio de la república, que unos y otros hemos creado con nuestros sufrimientos.

No ha sido afortunado en esta empresa, y al manifestarlo así cumple con un deber que, si es penoso, deja en cambio tranquila y satisfecha su conciencia. Ocasionado a turbulencias y rodeado de peligros el período de interinidad en que nos encontramos, debe cesar lo más pronto que consistan las graves trabajos de que se ocupa la Asamblea y los que indispensablemente deben ejecutarse para que las nuevas Constituyentes sean representación fiel y libre de la voluntad nacional. Con el propósito de que estos dos altos fines se cumplan, ni se ha negado el que suscribe a prorrogar un tanto los plazos fijados por el Gobierno en su proyecto para la elección de diputados, ni ha creído que debía hacer cuestión de disolución elevar a veintinueve años la mayor edad para ejercer en bien de la patria los derechos políticos, ni siquiera se ha opuesto a que la comisión que por el art. 5.º debe nombrar las actuales Cortes de su seno, en vez de tener un carácter puramente consultivo, asuma facultades que acaso no se concierten con la independencia en que dentro de su esfera propia debe moverse el poder ejecutivo.

No ha podido llevar a más el que suscribe su espíritu de conciliación, porque entiende que si todas las fuerzas que crearon la república tienen el deber de servir y el derecho de encaminarla, ni es lícito alarmar la opinión con cambios continuos de ministros, ni es útil reducir lo que la Cámara entera aprobó al elegir há pocos días el actual Gobierno. Públicas se hicieron entonces las soluciones aceptadas, y publicó también el programa bajo cuya inspiración nació el Gobierno que en justo respeto a la opinión y a sus propios antecedentes ha presentado este proyecto.

Fundado en estas consideraciones, el que suscribe tiene la honra de proponer a la Asamblea Nacional el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Las Cortes de la Nación, compuestas de sólo el Congreso de los Diputados, se reunirán en Madrid con el carácter de Constituyentes el día 1.º de Junio del presente año, para la organización de la república.

Art. 2.º Se procederá a la elección de diputados para dichas Cortes en la Península, islas adyacentes e isla de Puerto-Rico, en los días 10, 11, 12 y 13 de Mayo próximo.

Art. 3.º Las elecciones se verificarán con arreglo a las leyes de esta ley, debiendo considerarse para los efectos de esta ley como mayores de edad a todos los españoles de más de 21 años, y en su consecuencia proceder desde luego los Ayuntamientos a rectificar las listas y censo electoral, por el padrón de vecinos.

Art. 4.º Las actuales Cortes seguirán deliberando hasta que sean votados definitivamente el proyecto de abolición de la esclavitud en Puerto-Rico, el de abolición de las matriculas de mar y el de organización, equipo y sosten de los 50 batallones de cuerpos francos.

Art. 5.º Votados definitivamente los proyectos, nombrarán las actuales Cortes una comisión de su seno que las represente, y suspenderán luego sus sesiones.

Art. 6.º Esta comisión podrá por sí o a propuesta del Gobierno abrir de nuevo las sesiones de las actuales Cortes, siempre que lo exijan circunstancias extraordinarias.

Art. 7.º Reunidas las Cortes Constituyentes, esta comisión resignará en ellas los poderes de la actual Asamblea, que desde luego quedará disuelta. El Gobierno resignará a su vez el suyo en cuanto estén constituidas las Cortes.

Art. 8.º El poder ejecutivo de la república podrá, para el cumplimiento de esta ley, y especialmente para el de su art. 3.º, dictar las disposiciones que crea necesarias y abreviar los plazos prescritos en el art. 2.º y siguientes de la ley electoral, para que sean posibles las elecciones en los días fijados en el Proyecto de la Asamblea nacional, 7 de marzo de 1873.—Rafael Primo de Rivera.

En Valencia se ha verificado una reunión de vecinos para asociarse, con el fin de defender sus hogares en los casos en que no bastara para ello la fuerza pública.

En aquí lo que acordaron: «Esta reunión, reconociendo la conveniencia de que los vecinos pacíficos se organicen y armen para ayudar al Gobierno constituido a la conservación

del orden público, y en caso necesario para defender sus hogares; considerando que la forma legal para lograr este objeto es el alistamiento en las filas de los voluntarios de la libertad; que se unan las frases testuales del preámbulo del decreto de 17 de

Noviembre de 1868, por el cual se regula esta fuerza ciudadana, el rasgo característico de esta organización está cifrado en ser pacífica, aunque armada, civil bajo todos aspectos y exenta de aparatos que entre otros inconvenientes tienen el de no poder concluir siendo molestos; que de entre sus obligaciones se ha eliminado todo servicio permanente y aun de espectáculo que introduce perturbación en los hábitos y en el trabajo de las familias y de los individuos, y por último, que según la parte dispositiva de dicho decreto, los batallones deben formarse por barrios y en las compañías y pelotones han de reunirse los voluntarios de calles contiguas de modo más conveniente a la comodidad y fácil reunión de los alistados, acuerda: formar en el barrio 1.º del cuartel del Mar, con arreglo a la ley y para los fines mencionados, un pelotón que, unido a los que con igual objeto se forman en los barrios vecinos, constituya un batallón de voluntarios, cuya acción se circunscribirá hasta donde sea posible a la localidad de donde emanen sus componentes.»

Se tienen algunos más pormenores de lo ocurrido en Málaga. El pueblo invadió los cuarteles, desarmó a todas las tropas de la guarnición y se apoderó de aquellos edificios, de todos los demás que tienen carácter público, y del castillo de Gibralfaro. Los soldados de la guarnición, incluidos la Guardia civil, salieron de los cuarteles en pelotones confundidos con la multitud, dando vivas a la república y marchando hacia sus casas o a las de los vecinos que los han recogido. El delegado del Gobierno Sr. Fantoni y el Sr. Carvajal se han hecho cargo de las cajas de los regimientos, para atender a su custodia y conservación.

Las músicas de los regimientos han recorrido las calles ejecutando himnos entre inmensas gentes. La población está en poder de los voluntarios republicanos, y la tranquilidad material se halla restablecida.

Ha presentado la dimisión de su cargo el director de Propiedades y derechos del Estado, D. Tomás Rodríguez Pinilla.

En el Consejo de ayer se acordaron dos o tres indultos y se firmaron algunos ascensos de coroneles.

Habiéndose negado los maquinistas del Norte a conducir los trenes de Irún a Madrid, parece que el gobernador de San Sebastián ha dispuesto que el correo sea conducido en buques o carrajes al punto de empalme más cercano que se encuentre libre de paradas.

Dice anoche *La Correspondencia*: «Según hoy hemos oído asegurar por conducto fidedigno, los contratistas del abastecimiento de tabacos han suspendido la entrega de algunas remesas que han llegado en sus buques, por recelo de que el giro de las circunstancias políticas les prive de la garantía de cobro.»

Ayer quedó en disposición de prestar servicio la línea férrea del Norte, que fué el jueves inutilizada por los carlistas.

Las noticias recibidas de Melilla alcanzan al jueves y participan no ocurrir novedad alguna en aquella plaza.

Los gobernadores de Granada, Málaga y Avila salieron ayer para sus provincias.

El secretario del Gobierno de Madrid, Sr. Corominas, tomó ayer posesión de su cargo.

El brigadier Arrando, comandante general de Lérida, ha sido relevado por el brigadier Terán.

Hoy probablemente se publicarán los ascensos de los coroneles Arin y Puig a brigadieres.

El Gobierno ha dado las órdenes oportunas para que los soldados que llegaron a Córdoba ayer mañana, procedentes de la guarnición de Málaga, sean enviados a Madrid.

## SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy:

Granada.—Las partidas carlistas que se levantaron en dicho distrito continúan esquivando todo encuentro con las tropas que activamente las persiguen.

Por la presidencia del poder ejecutivo se publican dos decretos:

Uno, con fecha 8 de Marzo, admitiendo la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Lugo ha presentado D. Pedro Yañez Muñoz; declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda, y quedando satisfecho del celo e inteligencia con que lo ha desempeñado.

Otro, con igual fecha, nombrando gobernador civil de la provincia de Lugo a D. Alejandro Querejeta.

En el expediente y autos de competencia suscitada entre el gobernador de la provincia de Logroño y el juez de primera instancia de Alfaro, el Gobierno, conformándose con lo consultado por el Consejo de Estado en plano, ha decidido dicha competencia a favor de la administración.

Por el ministerio de Fomento se publica un decreto, fecha 5 de Marzo, nombrando vocales acreedores de la comisión española encargada de promover la concurrencia de objetos nacionales a la Exposición universal de Viena a D. José María de Soria y Sanmarín, comandante general del Arsenal de San Sebastián, y a D. Luis Alfonso, individuo de la comisión provincial de Valencia.

Por el mismo ministerio, con fecha 7 de Marzo, se otorga al concesionario del tranvía de Aguilar a Lucena, en la parte que es objeto de la concesión hecha por Real decreto de 4 de Diciembre último, prórroga del plazo que para la construcción de la línea se fija en la condición tercera del pliego aprobado por real orden de 11 de Noviembre del año próximo pasado.

Esta prórroga terminará el 15 de Abril próximo venidero, y sus efectos son extensivos al plazo que en la condición 16 del presente pliego se marca para dar principio a las obras de este tranvía en la parte que afecta al dominio público.

Por el Ministerio de Marina se publican varios decretos: Uno, con fecha 7 de Marzo, elevando el mando de los tres Departamentos marítimos de Cádiz, Ferrol y Cartagena, a la categoría de capitanes generales, con las mismas condiciones que disfrutaban al ser suprimidas.

Correspondiendo el desempeño de dichas capitanías generales a las clases de vicealmirantes y contralmirantes de la Armada.

Otro, con igual fecha, relevando del cargo de comandante general del Ferrol al contralmirante don Valentín de Castro Montenegro; quedando satisfecho del celo e inteligencia con que lo ha servido.

Otro, con igual fecha, relevando del cargo de comandante general de Cartagena al contralmirante D. Ramón Topete y Carballó; quedando satisfecho del celo e inteligencia con que lo ha servido.

Otro, con igual fecha, relevando del cargo de ministro militar de continuada asistencia D. José Duesás de Almirantazgo al contralmirante D. José Duesás de Almirantazgo; quedando satisfecho del celo e inteligencia con que lo ha servido.

Otro, con igual fecha, nombrando capitán general del departamento de Cádiz al contralmirante D. José Ignacio Rodríguez de Arias y Villavicencio.

Otro, con igual fecha, nombrando capitán general del departamento de Ferrol al contralmirante D. Carlos Varcellet y Ussel de Guimbera.

Otro, con igual fecha, nombrando capitán general de Cartagena al contralmirante D. José Duesás y Sanguinetti.



